

5 céntimos EL IDEAL 5 céntimos

Organo de las Juventudes Republicanas Revolucionarias de los distritos de TORTOSA Y ROQUETAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Tortosa un mes, 0'25 ptas.
Fuera, trimestre, 1'00

TORTOSA 7 ABRIL 1917

No se devuelven los originales aunque
no se publiquen.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Bajada del Puente del Estado,
IMPRENTA, (Ferrerías) TORTOSA

MI OPINIÓN

Recientemente he leído un razonado artículo titulado *Abríos paso* que publicó EL IDEAL escrito bajo pseudónimo y su lectura me causa un íntimo regocijo, no por vanidad mal entendida, sino por serme muy grato el saber que fuera de este rincón provinciano, hallan un eco de sincera simpatía, mis pobres trabajos.

Así es que a mis amables lectores, voy a contarles algunas verdades, con ruego, eso sí de que tu mi nuevo amigo, me comuniqués las críticas que mi labor te pueda sugerir.

Hoy, en que tanto se habla de la misión de la mujer, de la importancia, del relieve que se le dá y que ha ido adquiriendo, hasta llegar a constituir un auxiliar poderosísimo, con el que cuentan al igual los de uno y otro campo, cifrando en ella sus esperanzas mejores, de triunfo.

Por eso, al tratar de materia sobre la cual, pueden disertar plumas de valer, vacilé un poco, pensando en la carga que pesaba sobre mis hombros, y en la diferencia marcadísima de esas plumas, con la que ahora traza estos renglones.

Pero como mi deseo no es nivelar la mía con las tuyas, ni sentar cátedra de *filosofía femenina*, lo hago únicamente porque me gusta observar y estudiar a la mujer española.

Hay hombres, dotados de alma generosa, que se declaran feministas sin embajes, que reclaman para la mujer una igualdad absoluta con el hombre. Tenemos en cambio antifeministas acérrimos, todavía partidarios del equivocado dicho, que ordena que la mujer no pase del reino de la cocina.

A esos no les habléis de la cultura de la mujer, de la educación de la mujer, de conquistar terrenos hasta la fecha vedados y que sin embargo le corresponden, de ser algo más

que una máquina de dar brillo en la casa o de reparar los desperfectos de la ropa.

Sonreirán desdeñosos, se burlarán..... y se enfadarán, si se les quiere sacar de su equivocación.

Esos son los que principalmente tienen la culpa, y que perdonen si se ofenden, de la poca cultura de la mujer española, y ésta, cuyas cualidades morales brillan con tanta luz y que es tierra fértil si se la cultiva bien, se halla necesitada de una educación cívica que le permita compenetrarse, con los intereses de su patria, a la cual debe conocer mejor, no dejar ese conocimiento postergado al de otras naciones. Creyendo con eso elegantizarse y modernizarse,

Lo que más daño ha hecho a la causa femenina, es que desde la sátira del poeta griego «Las *συνεταίρες*» hasta nuestros días, siempre se ha argumentado en contra de ella, no con razonamientos, sino con el ridículo.

Se ha invocado lo cómico de que las mujeres tuviesen que suspender su juicio para amantar a un pequeñuelo.

¿No lo suspenden los hombres para hacer un cigarrillo?

Y si la ignorancia en la mujer es la que la une al carro triunfal del fanatismo, no haciendo más que engrosar las filas de los estúpidos, procurad con el poder mágico de vuestros escritos hacer que abandone a su enemigo, la iglesia, la cual le hace creer que nada es tan despreciable como el hombre, aunque se llame Newton, aunque se llame Laplace; que todos los caminos en las sociedades modernas, conducen a la perdición; que la época del Renacimiento fué una rebelión; que la revolución francesa fué un aborto de los infiernos; que la filosofía moderna es una llaga del espíritu humano; que la obra de independencia de Italia y de Venecia es la obra de Satanás, en tanto que Francisco II de Nápoles, que Enrique V de Francia y que Isabel II de España con la rosa de oro, son los representantes de Dios, son la imagen de Dios en la tierra y que la Edad Me-

dia con sus feudos, con sus castillos, con sus derechos horribles, es el bello ideal de la humanidad, porque en aquel diluvio de lágrimas y de sangre, en el rechinamiento de dientes y en el crugir de los huesos que tan admirablemente ha pintado Dante, en toda aquella negra noche, en aquellas inmensas tinieblas, brillaba como única luz la tiara de los Papas.

GUADALUPE MILIÁN.

Alcañiz.

SIEMPRE REBELDE

Mientras siga agonizando de hambre el que en su largo calvario lo produjo todo para enriquecer al amo... seré rebelde.

Mientras existan mujeres que para aplacar el hambre tengan que buscar la muerte como único recurso o el prostíbulo como última esperanza... seré rebelde.

Mientras la Sociedad condene a buen número de tiernos seres, a dar sus débiles fuerzas a cambio de un mendrugo, en vez de procurarles luz para el cerebro y pan para el cuerpo... seré rebelde.

Mientras la vida en vez de ser una dicha y la tierra un paraíso, se convierta por la maldad de los poderosos en un infierno... seré rebelde.

Mientras el hambre, la ignorancia y la tiranía existan en el mundo... seré rebelde.

E. SUÑER.

Torre del Español, 1-4-17.

La crueldad de los hombres

Después de XX siglos

Amaos los unos a los otros.
Sed perfectos como nuestro padre que está en los cielos.—*Jesús.*

Con paso firme y desnuda planta avanzaba Jesús por las ciudades y aldeas predicando la virtud con el ejemplo.

Los altos Magistrados del poderoso imperio romano tenían a gran mengua que un ser tan pobre y humilde, cual era Jesús ante sus ojos, corrigiese sus inmorales vicios y defectos, y sus instintos de ferocidad.

Jesús esparcía la semilla del amor y los déspotas temían que ésta arraigase entre las multitudes.

Jesús abría paso a la luz, y los déspotas temían que ésta iluminase los cerebros.

Jesús defendía con ardor sublime la libertad y la justicia; y los tiranos temían por la abolición de la esclavitud y por la legitimidad de los derechos del hombre.

Para Jesús, todos los hombres eran iguales sobre la tierra, no habiendo otra diferencia entre ellos que la virtud que cada uno de ellos poseyera.

Grande fué la indignación que produjo en los ánimos de aquellos feroces magnates cuando se dieron cuenta de que las muchedumbres seguían a Jesús escuchándole religiosamente.

No hallando causa ni motivo alguno para justificar su feroz indignación contra el gran maestro, titubean y sienten un extraño remordimiento de conciencia antes de decidirse a dictar fallo contra aquella víctima inocente, todo amor, todo sabiduría, todo virtud. ¡Oh! justicia humana! que por fin cedió a impulsos de la sed de venganza que devoraba a aquellos tiranos, no contra Jesús precisamente, sino que contra cualquier otro que hubiese lanzado el grito de abajo la opresión y la esclavitud y viva la libertad, condenando a muerte con aparente escrúpulo a la más inocente víctima, sin que las turbas que presenciaron tan horrendo asesinato se levantaran enfurecidos y destruyeran y aniquilaran los falsos templos y palacios, con los crueles tiranos que en ellos se guardaban; como aquella sublevación que más tarde ensangrentó los campos de Italia, que trajo consigo la desesperación, que produjo por tanto tiempo la tortura y el látigo aplicado a las manadas de esclavos con cuya agonía se gozaban los patricios romanos, solo para dar gusto a sus bárbaros caprichos usando del derecho de la fuerza, arrojando a los esclavos y cristianos al circo para ser pasto de las hambrientas fieras; o bien fuesen pasados a cuchillo como lo fueron los señores feudales franceses por los labriegos hartos de tanto brutal despotismo, crueldades, tormentos, derechos irritantes de pernada etc. que encendieron el odio y sed de venganza en el pecho del humilde campesino.

Cuando se desbordan las iras del pueblo son más temibles que un volcán en erupción; y comúnmente las crueldades y violencias del despotismo enseñan al pueblo a ser feroz, y entonces, ¡hay de los que niegan al pueblo, lo que el pueblo con justicia reclama, y de los que se complacen atormentando al oprimido mofándose de sus gemidos!

Han transcurrido pues XX siglos sin que hayan sido ensayadas siquiera las doctrinas del mártir del Gólgota; sin que ni uno de los preceptos de la moral del cristianismo haya sido puesto en práctica; debido sin duda algu-

na a la falsa enseñanza que ha venido dándose al pueblo durante varios siglos por quienes debían y tenían la obligación de hacerlo. Predicando una cosa, y otra cosa practicando, muy diferente de la forma en que Jesús lo hacía que predicaba la virtud dando ejemplo de ella; despreciando las riquezas, las pompas y vanidades y todos los goces de la tierra.

Estamos todavía después de XX siglos en pleno cesarismo.

¿Qué les importa a los poderosos la completa destrucción de la humanidad, mientras ellos, dando satisfacción a su refinado egoísmo y necia vanidad logren aún a trueque del aniquilamiento de reinos enteros y ríos de sangre la supremacía de todo un continente, o mejor dicho de un mundo entero?

¡Qué!... ¿no dicen nada, los vastísimos campos de batalla que jamás soñaron las pasadas generaciones con que alcanzaron, proporciones tan colosales repletos de restos y miserias humanas?

Y la destrucción de tantas preciosidades y grandezas, obras de arte, ciudades enteras destruidas, campos arrasados y lo que es más sensible «la choza del pobre labriego» que tras las penalidades que pasó para la vida, llegó un extraño, un desconocido, cuando no un casco de granada aniquiló la cabaña y las vidas del pobre campesino y los seres queridos que constituían su felicidad aún en medio de aquella vida mísera, llena de privaciones y apartado de las gentes. ¿Qué culpa tenían aquellos desgraciados seres de las contiendas habidas entre unos cuantos ambiciosos tiranos?

Que... ¿no les remuerde la conciencia viendo tan colosales calamidades realizada al calor de la desenfrenada ambición, a los culpables de tanta desolación y general desociego?

¡Oh Señor! que clase de cristianismo es ese, si cristianos en verdad puede llamárseles a los que ensangrentaron los dilatados campos de batalla, y les dicen a sus fanáticos soldados: matad, destruid, acabad con la raza X y todas sus riquezas.

No mates, no robes, amaos los unos a los otros, nos dice Jesús; y vosotros mandais vuestros soldados a la guerra para que maten, para que odien a sus enemigos; es decir, gente que jamás le causaron daño alguno y les ponen en contienda con ellos sin tener pleitos que ventilar ni ofensa que satisfacer, ni haberse siquiera visto jamás, para que conquisten reinos enteros.

¿Es ése el cristianismo de que hacéis alarde?

En medio de tantas crueldades, lo más incomprensible es que los grandes imperios en todas sus grandes empresas como nos lo de-

muestra la actual conflagración europea invocan el Santo Nombre de Dios, implorándole auxilio y misericordia, el óleo Santo y las bendiciones de sus sacerdotes, para que les ayuden a destruir a sus enemigos, pero no abandonando por eso la boca de sus cañones cuya eficacia no miente.

No comprendemos ni puede comprenderse tal confusión. Si Dios prohíbe en las tablas de la ley del Sinaí el matar y el hurtar, por qué imploráis auxilio a ese Dios clemente para que os ayude a matar al enemigo y a conquistar sus reinos?

¿Y qué dirá ese Dios del Sinaí cuando se entere de que los hombres de la cristiandad hayan juntado la Cruz con la media luna?

«Venga el milagro, hágalo el diablo» dirán los poderosos.

¡Bah! no vendrá mal que Aláh ponga también la espalda al carro de la victoria final.

Y nosotros, que nos dolemos de tantos desastres y calamidades del que nos resentimos todo el mundo o sea los 1.300 millones de individuos de todas razas y colores que lo pueblan, con toda la fuerza de nuestros pulmones gritemos:

Venga la paz, hágala quien quiera.

J. LAMARCA.

Ametlla 2 Abril 1917.

Los Romanoff y Romanones

Los Romanoff llevaban a Rusia a la bancarrota. Los Romanoff desde muchos años gobernaban la gran Rusia por el terror y absolutismo más grande del mundo. Durante su reinado ha corrido varias veces la sangre del pueblo por las calles de las principales ciudades de su imperio y por los calabozos. Por la Siberia, en el frío más horrible han pasado su vida miles de sus ciudadanos por el solo delito de haber pedido la libertad y el bien del pueblo.

Romanones ayudado de sus compinches lleva a España a la bancarrota. Durante su corto tiempo que está en el poder ha habido varias manifestaciones para pedir pan y trabajo. Varias huelgas para pedir un mísero aumento en el jornal de unos obreros que con su sudor han ganado fabulosas sumas para unas compañías de burgueses explotadores del obrero. Y en cambio el obrero no puede comer. Cada vez que ha habido alguna huelga o manifestación ha corrido la sangre del obrero.

El pueblo ruso ha sabido cumplir con su deber barriendo a todos los Romanoff y sus cóm-

plices que se comían a Rusia, que la asesinaban, que la deshonraban y la vendían traídonamente.

Si sabemos cumplir con nuestro deber, haremos lo que los rusos: ser hombres y entonces será España libre.

El ejemplo nos lo ha dado Rusia; ellos lo han hecho, también podemos hacerlo nosotros.

Con entusiasmo y voluntad llegaremos donde ha llegado el pueblo Ruso.

RAMÓN BARGALLÓ.

Barcelona.

MANIFIESTO

Redactado por el notable literato Pompeyo Gener, que encabeza el álbum que como homenaje de simpatía, envían los Catedráticos, Profesores y alumnos aliadófilos de las Universidades españolas a las naciones aliadas.

Los abajo firmantes catedráticos, profesores y alumnos de todas las Universidades españolas, tienen el honor de rogaros que mandéis al Presidente de la República Francesa la siguiente misiva de simpatía y de adhesión ferviente a esa Francia y a los demás países aliados, que con abnegación tan heroica, defienden el Derecho contra la brutalidad de la fuerza y el **Civismo**, contra la **super-barbarie del Militarismo absoluto germánico**.

Y los firmantes creen, más aún, están seguros de ello, que hoy que tanto se habla de cultura, no sólo la razón, sino la Ciencia, el Arte y la literatura de buena ley, están y han estado siempre del lado de los países violados, por esa moderna invasión bárbara, en la cual se han unido los bárbaros de toda especie, los del Norte y los del Islam.

Hoy por hoy, los principales inventos son de latinos, anglo-sajones y eslavos... Los mismos alemanes lo reconocen, de Heine a Nietzsche. En ciencias, ellos no han hecho más que abaratar o mercantizar los productos. De Lavoisier a Wurtz y Bertelot, las químicas pertenecen a Francia; los metales radiantes los previeron lord Thalen, Williams Crookes, ingleses, y los descubrieron Curie y su esposa, y Moissau, dos franceses y una rusa; Draguerdorp y Mendeleief, llegando a profetizar metales en el espacio y en el tiempo, son rusos; el telégrafo sin hilos es de Marconi, un italiano; el teléfono lo inventaron Charles Cros y Bartrina, un francés y un catalán; la microbiología, la creó Pasteur; la fisiología, Claudio Bernard y la Antropología Paul Broca, franceses también; la Histología, Ramón y Cajal, español.

Ya en el Renacimiento, la circulación de la sangre la descubrió Miguel Servet español, y acabaron la descripción Realdó Colombo de Clemona, italiano, y por fin, Hervey, inglés. La filosofía, que muchos ignorantes creen ser patrimonio de los alemanes modernos, éstos no son más que discípulos disimulados y patosos de la Enciclopedia, cuando no son copista, con mala sombra, de los filósofos griegos Nietzsche y Schopenhauer, que renegaban de ser alemanes, confiesan haberse abrevado en las claras fuentes de Gracian y Huarte, sin *el Hero* del primero y *el perfecto príncipe* del segundo, no tendríamos la teoría del *super hombre*, que interpretado por los generales alemanes, ha resultado el super-bárbaro o super-carnicero.

Lo que ha distinguido siempre al bárbaro del civilizado, es esa falta de sensibilidad refleja en el primero o sea de corazón, luego la falta de conciencia en sus actos, lo que en Alemania se llama *una conciencia fuerte*; cometer una atrocidad, por instinto o por que se lo mandan y quedarse tan tranquilo.

Y esto en esta guerra, acaba de hacerse patente. Por un caso de atavismo colectivo, esa psicología ha reaparecido con toda su fuerza, delante de Bélgica y de Francia. La destrucción de Bruges, de Lovaina, de Reims, echando abajo los monumentos, quemando las obras de arte, los museos y las bibliotecas, atentando con sus bombas a *Notre Dame de París*, *Los Inválidos* y *La Biblioteca Nacional*, con una impasibilidad, patrimonio exclusivo de la barbarie.

Hay crímenes que no tienen perdón de Dios afirmó un Santo—y estos son los que se cometen sobre la Tierra contra el Santo Espíritu.—Estos son la destrucción de las obras del Intelecto, las bibliotecas, los archivos, los monumentos, las obras maestras del Arte. Dan como excusa, el que «la guerra es la guerra». El Cónsul romano Mummius, para evitar la destrucción de obras de arte, en el asalto de Corinto, y la lucha que se siguió, hizo transportar a Roma los Mármoles de Praxíteles y los cuadros de Zeuxis, a fin de que no fuesen destruidos por la soldadesca ligur, cuya legión entró después de la toma. Y amenazó con pena de muerte a los capitanes de los tirrenos que hicieron el transporte si dichos objetos no llegaban intactos a la metrópoli, pues había que devolverlos en cuanto Corinto fuera declarada ya ciudad del Imperio.

Los que tenemos sangre grecolatina, sabemos que la desaparición del cuadro de un genio, es como si se apagara una estrella en el firmamento, la destrucción de una estatua es irreemplazable, el derribo de un monumento es

como una virtud que se retirase del mundo, la quema de según que manuscritos, mutila para siempre el espíritu humano. Y los cañones germánicos en Francia y en Bélgica, a cada cañonazo, han hecho un vacío en la historia del Arte, con cada bomba, han incendiado un trozo de la obra del Santo Espíritu sobre la Tierra.

El humo de la biblioteca de Alejandría surgió en una sombra siniestra que aun dura, los bárbaros del Islam. Las destrucciones efectuadas en Bélgica y en Francia, han producido un eclipse en la civilización de Europa, una mancha de la cual jamás podrá lavarse la Germania.

Y sabéis, oh pueblos nobles, lo que han destruido estos superbárbaros? Escuchad: En Bélgica, tan sólo en la ciudad de Lovaina, el *Ateneo Real*, modelo de Ateneos; Las escuelas medias de niñas y niños, modelo de educación ciudadana; *la Universidad* que tenía 1.700 alumnos, con una Biblioteca-Archivo que encerraba ocho millones de libros manuscritos, entre los primeros, varios, incunables, únicos, insustituibles; *la Iglesia Colegial de San Pedro* con aquella elevadísima y esbelta torre que surgía del tabernáculo del centro, con las preciosas naves en forma de cruz, y sus capillas radiantes maravillas del arte gótico florido; con aquella obra maestra del arte de talla del Renacimiento flamigero de Matías Wayderen, cual eran las sillas del coro, que iban a admirar todos los amateurs del mundo. *La Casa de la Ciudad* ese joyel sin igual del arte gótico florido, la gran obra de Mateo Lowen; esta cincelada construcción, cuya grandeza anunciaban ya a lo lejos susafilgranados campanarios; edificio lleno de cuadros de Venius Crayer, Van Oley y otros maestros, con su gran salón gótico en cuyas paredes había las pinturas de Hennebicq, que eran la descripción colorista de la Historia de la Ciudad!

Todo lo ha destruido el bárbaro a cuyo lado palidece Atila! Este al menos, cuando Santa Genoveva se le presentó con un sagrario en la mano, delante su caballo pidiéndole con lágrimas que no destruyese París, al ver a aquella jovencita inocente, que lloraba, se conmovió, hizo volver grupas a su caballo y seguido de sus ejércitos, torció de rumbo y se alejó.

Alemania esclava de Prusia, que se alaba de su cultura, nos hace hoy el efecto del tigre habiendo aprendido mecánica para mejor destrozarse su presa o de la culebra que supiera química para escupir un veneno más activo, sus actos la hacen retroceder al vandalismo con agravantes. Ya ha tirado la máscara del Kultur Kampf y Genserico a mostrado su repugnante facha.

Su crimen es tan horrible que consterna al mundo entero. Nadie podía figurarse que los hijos de Kam, de Herder, de Feherbach, de Striner, los discípulos de Wogt y de Hœkel, destruyeran la Ciencia, y los nietos de Olbeiu y los de Durer, exterminasen el Arte.

Al militarismo tudesco, a esta superbarbarie de los tiempos actuales, las piedras de los campanarios de Bélgica y de Francia, y el humo de los libros y de las bibliotecas, lo chafan y ennegrecen en la historia y sus gases venenosos asfixiantes, lo envilecen para siempre.

Así lo entienden y así lo sienten los firmantes.

Por El Comité Organizador.—Raimundo Morales Veloso.—Carlos Rodríguez Soriano.—Jose Miquel —Eduardo Carballo —Victoriano Fornaguera.—José Riba.—Luis Marsillac.—Saturnino Fustero.—José M.^a Payá.—Francisco Nart.—Emilio Callén.

A LOS TRABAJADORES

Compañeros trabajadores: Si no queremos ser más víctimas de mandatos, ni más cómplices de farsantes; si queremos que nuestra espantosa situación, de esclavos del hambre y miseria se transforme en la de hombres libres, es preciso que nos concertemos en todas circunstancias para dar a quien nosotros designemos, un mandato, serio, claro y bien definido y una recta labor a realizar.

Los elegidos han de ser discutidos y aprobados por mayoría de los nuestros. Hemos de formar esencialmente un programa de unión socialista que no sirva a los ambiciosos, sino a los trabajadores en general; que contenga todo lo que es esencial y justo; colectividad social; rechazar todo lo que entraña de falso y ambicioso. Como primer medio de salvación, se ha de despreciar de momento todo político o vividor farsante, que se presente con el disfraz, de conservador, liberal, reformista o republicano pacífico: y estar muy atentos en observar la conducta de los demás que fraternicen con nosotros.

Amigos, cultivemos mi programa, así, que servirá para nuestros hijos, si no podemos levantarlo de momento, principiemos. Para presentarlo, defenderlo y hacerlo grande, hemos escoger con preferencia compañeros de conciencia recta, buen sentido y un profundo sentimiento de justicia; ya sabemos cuales son estos zániganos que viven a costas de los desheredados

ANTONIO MARGALEF.

LA MUJER ADÚLTERA

Huyendo de la turba encarnizada
en carrera de fiebre pavorosa,
la adúltera mujer, oye angustiada
el furor de la plebe despiadada.

Perdón, en vano, mientras huye, ruega
inútilmente caridad implora
que el hombre en su justicia vengadora
sobre el débil descarga su ira ciega.

Si en lugar de ser débil, fuese fuerte
y no rogar, sino exigir, pudiera
esa torpe canalla vocinglera
a sus piés se arrastrara servilmente.

Pero es débil y pobre y desvalida,
y al huir de las iras populares,
sus piés sobre los duros pedernales
con sangre escriben su espantosa huida.

Suelto el cabello, los vestidos rotos
y el terror retratado en el semblante
la triste pecadora huye anhelante
subiendo montes y cruzando sotos.

Ya la turba furiosa, su deseo
ve lograrse a la adúltera alcanzando,
cuando ante ellos se erige caminando
la figura gentil del Galileo.

Es el Hijo de Dios; es el Divino
Apóstol de la Paz de los Amores
Aquél a cuyo paso brotan flores
en las ásperas piedras del camino.

—¡Señor! ¡Señor! la pobre perseguida
exclama ante Jesús arrodillada
amparad'a una pobre desdichada
que pecó, pero se halla arrepentida.

—¡Maldícela Jesús! es una infame
que adúltera a burlado sus deberes
para ejemplo de adúlteras mujeres,
toda su sangre impura se derrame.

Así grita la turba; luego espera
a que el Justo a sus iras la abandone,
más habla Aquél y en sus palabras pone;
luz cegadora de celeste hoguera.

—«Si en el muro del Vicio fuistes hiedra
por tu falta castigo has conquistado;
Aquél que se halle limpio de pecado
puede tirarle la primer piedra.»

Llena el aire un silencio de grandeza
impregnado de aroma justiciero
aquel pueblo momentos antes fiero
inclina avergonzado la cabeza.

Ya no lanza la turba roncós gritos
ni piensan castigar faltas ajenas;
se dispersa angustiada la colmena
en muda confesión de sus delitos.

Y el sol dorado que inundó la frente

del divino Jesús, iba al ocaso
despacio, muy despacio, paso a paso
besándole en los ojos dulcemente,....

ELOY I. DE PABLO.

LA MENDICIDAD

La mendicidad es hija de la desorganiza-
ción social en que vivimos. La engendra, ya
la falta de amor al trabajo. Mendigan unos por-
que no tienen donde ganarse el sustento, y
otros porque quieren vivir holgando.

Son aquéllos dignos de lástima, y no mere-
cen que se les arroje de las ciudades como pe-
rros vagabundos: tiene la sociedad el ineludi-
ble deber de procurarles lucrativa ocupación o
darles de que vivan como hombres. No habla-
mos de los que por sus años o por sus enfer-
medades han perdido sus fuerzas y no tienen
sombra bajo que cobijarse: a éstos el común
sentir de las gentes los pone bajo la forzosa
protección del Estado o del Municipio.

A los que mendigan por vicio, habría que
desterrarlos implacablemente de villas y ciu-
dades, si es que no se los creyera merecedores
de mayor castigo. Es indispensable darles a
conocer que el trabajo es condición de vida y
no tiene derecho a esperar nada ni de sus deu-
dos ni de sus prójimos el que no lo ejerza. Es
preciso enseñarles que el trabajo es, no solo
condición de vida para el individuo, sino tam-
bien condición de progreso para la especie.

Es peste de la sociedad esa segunda clase
de mendigos; pero ¿no lo fomentará el espec-
táculo de hombres, que como ellos, huelgan y
holgando gozan de todos los placeres de la vi-
da? Esos hombres perturban la sociedad aún
más que los mendigos: dan margen a genera-
les celos y generales odios. El que de sol a sol
dobla la espalda a fatigosas faenas para adqui-
rir un salario insuficiente, vea interrumpido su
trabajo por frecuentes crisis, viejo, se encuen-
tre desterrado del taller y la fábrica, y en lon-
tanza no descubra sino una penosa muer-
te tras una penosa vida, no es fácil que mire
sin rencor ni envidia al que, sin fatigas de nin-
gún género, disfrute, de la cuna al sepulcro, de
oro con que cubrir sus necesidades y aún sa-
tisfacer sus antojos. «Antes que uno y otro na-
ciéramos, ¿qué pecado había cometido yo ni
qué virtud había ejercido él—exclama—para
que ahora sea tan distinta nuestra suerte? Ya
que sin el trabajo no podríamos vivir ni uno ni
otro, ¿por qué ha de poder declinar él en mí la
tarea que le corresponda? ¿Por qué he de penar

yo trabajando y ha de gozar él holgando? Todo privilegio, toda desigualdad despierta malas pasiones. En tanto que no seamos todos de igual condición, buscárase en vano la fraternidad entre nosotros. La encargó Cristo a sus Apóstoles y sus Apóstoles la encargaron a las universas gentes; y brota sangre de la historia de la Edad moderna, como de la historia de la Edad antigua. A las guerras de nación a nación se ha añadido la de clases, y ésta dura hoy con mayor encarecimiento que en otros siglos.

Rigen aún las leyes que antes del cristianismo abrieron profundos abismos entre los hombres; y lejos de poder contrariar la Iglesia la marcha de los sucesos, ha debido, por no perder su existencia, dejarse llevar de la corriente. En su propio seno ha dejado que se introduzca la desigualdad que en un principio combatía; y hoy existen entre sus jerarquías de sacerdotes fosos no menos profundos que entre las clases laicas. Ha transigido con todo lo que condenó en sus primeros entusiasmos, y ha concluido por hacerse la aliada de los poderosos. Aun con las reformas que hoy propone, se la ve reducida a predicar la resignación del pobre y la caridad del rico.

Como no cambiara radicalmente la ley ci-

vil, tan ilusoria como ha resultado la fraternidad cristiana resultaría el altruismo de Compe. En vano recomendarían también sus discípulos a los opulentos que consagrasen al bien común sus tesoros y se considerasen como meros administradores de la común riqueza; su voz no los conmoviera más de lo que conmovió a los opulentos de otros días la voz de los santos Padres. No transformó nunca los pueblos la caridad, sino la justicia. Caridad, ¿la hubo nunca más que ahora? A medida que aumentan los asilos, crecen los pobres; cuanto más se intenta suavizar las heridas, tanto más se las encona.

F. PI Y MARGALL.

DESDE FUERA

PERELLÓ

Jorge-Monte

Sr. Alcalde. Aquí se juega casi todas las noches hasta el amanecer y muchas veces el que talla es el dueño.

Por dignidad, por deber, por obligación y por el bien del pueblo, debé V. evitar semejantes abusos, de lo contrario dimita.—Kent.

AMETLLA

En Ametlla también se juega. Y allí juegan altos y bajos. ¿No es verdad Sr. Alcalde? ¿No es verdad Sr. Juez? ¿No se ha enterado Sr. Gobernador?

en el anfiteatro ciclópeo de Sella que se abre paso, primero en regatos innumerables, luego en torrentes irisados, más lejos en impetuoso río de cascadas estruendosas por el desfiladero de los Vellos, uno de esos *cañones de ríos* inverosímiles si se explican, asombradores si se contemplan; con rocas gigantescas caídas de una a otra cumbre del *Cañón*, formando puentes fantásticos; con agujas de rocas erguidas cientos de metros y puestas en hileras, casi matemáticamente; con robles, alisos, hayas y fresnos nacidos y sostenidos, casi en el aire, encima de los lastrones inclinados como monolitos egipcios.

Después, desde el mismo cabo Higuer hasta La Coruña, toda la costa cántabra recorrida, y, en Santander, todos los valles de sus ríos, *todos*. El portillo de la Sia, desde cuyo boquete se domina, por un lado, toda la Montaña, cerrada en lontananza por el inmenso telón del mar, y, por el

tas, en bosques; por todas partes se habla del encantamiento de pepitas de oro, convertidas en polvo por no obedecer o por no amar, o por no ser valientes y abnegados.

Sierra de Rañadoiro, río de oro, vega de oro, cuesta del oro ¿qué riquezas inexploradas guardan aquellas montañas abruptas, dislocadas por derrumbamientos ciclópeos? Aquellos regatos de agua cristalina que serpentean por cañadas inverosímiles de escabrosas, ¿de dónde arrancan sus arenas de oro que esmaltan el lecho del Sil como constelaciones descubridoras de los tesoros que encierran los cordales del macizo de Fonsagrada, del nudo montañoso, abruptísimo, que forma por un lado los Oscos y por el otro lado El Vierzo?

Por Granadas de Salime salí a Tineo, atravesando el puerto del Palo, y luego, por la Espina, a Salas, Grado y aquí, unos

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Samblancat en libertad

Fué puesto en libertad bajo fianza, por el delito de escarnios al dogma, nuestro ilustre hermano Samblancat.

No hay que decir que nos alegramos en gran manera de la excarcelación de Samblancat, y que protestamos de la persecución de que se le hace objeto.

¡Con tanto como se le escarnece al dogma estos días!

Para otro número

Guardamos para otro número la publicación de «Y el loco razonaba...» que tanto interés ha despertado, de nuestro camarada Monclús. Igual aplazamiento tendrán que sufrir los artículos, que por sus términos rebeldes no podemos darles hoy cabida, pues la censura los suprimiría.

Mitin suspendido

Por orden gubernativa fué suspendido el mitin anunciado para conmemorar la revolución rusa.

También hemos suspendido los mitins por el distrito de Roquetas, porque ahora no se permite ni abrir la boca.

No hablamos nosotros

Como comprenderá el lector, el periódico ha sido revisado por la previa censura, y como lo que el Gobierno autoriza vá, y lo que no autoriza no vá, es esta la razón del porque nos abstenemos de expresarnos en nuestro lenguaje habitual.

¡Son consecuencias de las medidas de un Gobierno liberal!

Ni menos hablar. Cumple excelentemente sus atribuciones.

La Sociedad de Peones de Albañil de esta ciudad, siguiendo la costumbre al igual que en años anteriores, en Junta General ordinaria celebrada el 1.º de los corrientes acordó por unanimidad, el dar una amplia amnestía ha contar desde el 1.º de este mes, hasta el 1.º de mayo, para que puedan ingresar en ella todos aquellos compañeros que lo deseen, pagando la cuota de 3 pesetas por entrada y seis meses de pulga.

El Secretario,

GUILLERMO MORERA.

Imprenta J. Monclús.—Tortosa

cuantos puñados de luegas (las tengo consignadas en mis apuntes de viaje, que no tengo a la vista).

Laitariegos, con sus asombrosas bajadas a Caboalles, y luego toda la ribera del Sil, desde su nacimiento a su entrada en el Miño, fué también recorrido por mí en otras expediciones.

El Nalón, desde sus fuentes principales, en las heleras majestuosas de la Nalona, hasta el deslumbrante panorama de su desembocadura en el Soto del Barco. Después las altísimas cumbres de toda la cordillera cántabra, Peña Ubiña, los Picos de Mampodre (2.300 metros), cuyo último y más alto bloque fué escalado por mí a gatas. Las Brañas, de esmeraldino y dorado heno, adonde acuden los ganados merinos de Andalucía y Extremadura. Los Picos de Europa, que dominé en Torre Cerrado, el evangelista, la silla del caballo, habiéndoseme quedado incólume el

Naranco de Bulnes, por ser insuperable a mis fuerzas su escalamiento. Luego los puertos de San Isidro, Tarua, Ventanilla, haciendo noche en sus cumbres, oyendo el aullar de los lobos a pocos pasos de mi campamento; espiritualizándose mi alma en contemplaciones ultraterrenas, rodeada de aquel silencio incomparable, entre los grandes neveros, en cuya diáfana superficie se reflejaban los lejanos soles que allá en la infinitud del espacio, me abrían la misteriosa ruta de la eternidad, toda ella llena de promesas de Justicia y Amor, *aquí abajo imposibles*, como el aullar de las carniceras fieras me lo avisaba.

Después, la subida por Castilla (Riaño y Oseja de Sajambre) al puerto del Pontón, una de las cumbres más maravillosas del Pirineo—recorrí también cumbres del francés y aragonés—, pues no hay panorama comparable en toda la cordillera al que se descubre al desembocar por Oseja